

Acerca de la re-elaboración y la construcción. ¿Qué tarea para el analista? [⊗]

Bettina Quiroga^{*}

Freud, en “Recordar, repetir y reelaborar” –con relación a que el vencimiento de la resistencia comienza con el hecho de que el analista le comunique esta al paciente pues él no la discierne–, expresa que no alcanza con nombrar la resistencia para que cese. Hay que darle tiempo al paciente para enfrascarse en ella –“no consabida para él”–,¹ para reelaborarla, vencerla, siguiendo el trabajo analítico y obedeciendo la regla fundamental.

Interesa este punto porque permite una articulación del concepto de reelaboración, a modo de antecedente, con el concepto de construcción que utiliza más avanzada su obra. Es la reelaboración (*Durcharbeiten*) de la resistencia (el hacer repetir ligado a la aparición de un fragmento de vida real) la que marca una ruptura con el par inconsciente-interpretación en la obra de Freud.

Antes de seguir avanzando, es importante considerar lo que plantea en este texto respecto a los recuerdos. Están aquellos recuerdos olvidados que forman parte de la represión-retorno de lo reprimido, es decir, los recuerdos olvidados de la represión secundaria, y aquellos “recuerdos” que nunca fueron olvidados porque nunca fueron conscientes, son inconscientes y tendrán conexión con el núcleo inconsciente del yo, el ello y con la pulsión de muerte (a esta altura no tiene todavía estos conceptos).

“El analizado no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo *actúa*. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; *lo repite* sin saber, desde luego, que lo hace”.² Retorna vía el *agieren*, el actuar en transferencia, que es una manera de repetir sin recordar. Se trata de vivencias hipernítidas, fragmentos de la vida muy penosos que no entran en el conflicto entre instancias. El *agieren* anticipa la compulsión a la repetición que tiene todo su peso a partir de “Más allá del principio del placer”.

El texto nos permite introducir que la teoría del recuerdo fracasa. La repetición en acto (*agieren*), la participación de la resistencia allí y el trabajo con ella anticipan que otra tarea es necesaria para el analista. No alcanza con la interpretación para vencer la resistencia, pues algo de otro orden empieza a jugarse sin tenerlo aún conceptualizado; será el más allá del principio del placer, la pulsión de muerte y las consecuencias de esto para la dirección de la cura.

[⊗] En la edición impresa de *Enlaces* n.º 29 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Esquema de una alocución en el Coloquio del Centenario de Jacques Lacan” de Jacques-Alain Miller, “Lo que enseña al psicoanálisis la excomunión de Jacques Lacan” de Romina I. Martínez, “El pecado y el respeto” de Graciela Musachi, “La juntura y la vida” de Alejandra Loray, “Pulsión y energía eléctrica... una analogía posible” de Jorge Bártoli, “El padre y el goce fuera de sentido” de María Leonor Solimano y “El tótem y la Diosa blanca” de Alejandra Antuña.

^{*} Psicoanalista (Buenos Aires). Magíster en Clínica psicoanalítica IDAES–UNSAM. Docente de la Facultad de Psicología de la UBA.

Con relación a “no consabida para él”, en una llamada al final de página dice que en la primera edición aparecía la “resistencia que ahora le es consabida”,³ lo que podemos leer a la luz del texto “Construcciones en el análisis” donde Freud trabaja el concepto de construcción y su diferencia con la interpretación.

Interpretación se refiere a lo que el analista hace con un elemento singular del material que trae el paciente: sueño, fallidos. ¿Pero qué sucede cuando este no recuerda? A esta altura de la obra de Freud, se puede leer allí la obra de la resistencia. ¿O cuando la interpretación no produce ningún efecto? En este caso la palabra no logra operar sobre la resistencia.

El analista presenta al paciente una pieza de su prehistoria olvidada, a modo de conjetura, y que se confirmará o desestimará en el curso de los acontecimientos. Esta construcción es una labor preliminar, dice Freud, que, si bien no logra llegar al recuerdo reprimido, en lo terapéutico tiene el mismo valor que un recuerdo recuperado.

Él plantea un doble efecto, en la cura, de la comunicación de una construcción que se aproxima a la verdad. En algunos pacientes acuden unos vívidos recuerdos, recuerdos “hipernítidos” (cuando el niño todavía no es capaz de lenguaje) que se asemejan a alucinaciones. Podemos decir que produce una conmoción de los antepórticos psíquicos y la consecuente emergencia pulsional (pulsión emergente) a modo de una intervención que conmueve la defensa.

En otros pacientes se despierta la reacción terapéutica negativa, ya que por su efecto certero reaccionan con un empeoramiento de los síntomas; tenemos que ubicar acá la satisfacción paradójica, la satisfacción en el padecimiento de la que el neurótico no quiere desprenderse. Entonces, la construcción se conecta con aspectos de lo que llamamos ligado a representantes psíquicos y no ligados a estos; por lo cual el intento de que se pueda simbolizar va a ser fallido.

En esta línea es que la reelaboración se puede leer como un antecedente del concepto de construcción, concepto que marca el límite de la eficacia de la interpretación. Podemos decir que Freud introduce una manera de maniobrar con lo no simbolizado como intento de afectar la pulsión. Si bien implica una ardua tarea tanto para el analista como para el analizado, “es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo”.⁴ Efecto alterador, entonces, sobre la pulsión.

Ahora bien, un paso más en esta línea ya que podemos expresar que el concepto de reelaboración anticipa a la reelaboración como operación del final del análisis respecto de lo invariable e inasimilable de la exigencia pulsional. La reelaboración no es simplemente el trabajo elaborativo –dimensión simbólica a nivel de las cadenas de sentido inconsciente–. En una nota al pie en el texto “Recordar, repetir y reelaborar”, Freud expresa que se relaciona con la “inercia psíquica”, con lo cual nos está introduciendo en otra dimensión.

Como dijimos anteriormente, da cuenta con este concepto del fracaso de su teoría del recuerdo por la aparición clínica de la pulsión no ligada a un representante psíquico, allí donde la pulsión se presenta no solo como fijación libidinal que se articula a la transferencia, sino como la aparición de fragmentos de vida real. Esta operación en el análisis tiene un fundamento pulsional que, como Freud sitúa, es una pieza del trabajo en común entre el analizante y el analista, en el que el analizante debe enfrascarse, y que indica una plena disposición libidinal para la tarea.

La reelaboración en “Inhibición, síntoma y angustia” corresponde a la fase de trabajo empeñoso que sigue al loable designio de deshacer las represiones. Es importante reconocer el factor dinámico (y agregaría económico) que vuelve necesaria y comprensible esta reelaboración. “Difícilmente sea otro que este: tras cancelar la resistencia yoica, es preciso superar todavía el poder de la compulsión de repetición, la atracción de los arquetipos inconscientes sobre el proceso pulsional reprimido; y nada habría de objetar si se quisiese designar ese factor como *resistencia de lo inconsciente*”.⁵

¿Cómo pensar esta resistencia del inconsciente, formulada en el marco de la segunda tópica en el texto de referencia, donde las resistencias están conceptualizadas como resistencias del yo, del ello y del superyó? Se trata de la resistencia del ello, una de las resistencias estructurales, y podemos decir la responsable de la reelaboración, que no se puede homologar al tratamiento de lo real por lo simbólico. En este punto consideramos que la reelaboración va más allá del concepto de construcción.

Desde “Análisis terminable e interminable” podemos ratificar lo arriba expuesto ya que queda anudada la inercia psíquica a la resistencia del ello con características de fijeza e inmutabilidad en los vínculos y distribuciones de fuerza. Por lo tanto, podemos decir que la reelaboración formaría parte de lo que conocemos como el trabajo de recomposición del yo, que es el trabajo con las resistencias estructurales que dificultan la finalización de la cura. Es el trabajo con las resistencias del ello, es decir, con los mecanismos de defensa, con lo invariable e inasimilable de la exigencia pulsional.

Bibliografía

- Delgado, O., *La aptitud de psicoanalista*, Grama, Bs. As., 2018.
Freud, S., “Análisis terminable e interminable” (1937), *Obras completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Bs. As., 1993.
Freud, S., “Construcciones en psicoanálisis” (1937), *Obras completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Bs. As., 1993.

Notas

¹ Freud, S., “Recordar, repetir, reelaborar” (1914), *Obras completas*, Vol. XII, Amorrortu, Bs. As., 1995, p. 157.

² *Ibid.*, p. 152.

³ *Ibid.*, p. 157.

⁴ *Ibid.*

⁵ Freud, S., “Inhibición, síntoma y angustia” (1925), *Obras completas*, Vol. XX, Amorrortu, Bs. As., 1993, p. 149.